Siglo XXI

AÑO 3
Nº 22
15 MAYO 2017

Periódico de opinión anarquista

Anarquismo, nacionalismo y cuestión social

Capi Vidal

El nacionalismo se llena la boca de libertad e independencia, pero sabemos que detrás de él no se encuentra la verdadera emancipación, acaba minimizando o anulando la cuestión social al poner por delante la identidad nacional. Por supuesto, no hay que confundir nacionalismo con un vínculo comunitario, basado en ciertos factores comunes, aunque sin llegar a crear una identidad colectiva de lo más cuestionable. Sabemos que ese lazo social es importante, ya que genera importantes dosis de solidaridad y de pertenencia. No obstante, nada que ver dicho sentimiento, que tiene un desarrollo más bien natural, con el apego dogmático a una instancia que podemos considerar abstracta como es la nación, que genera enfrentamiento entre los seres humanos. Por mucho que compartamos ese amor a la tierra, y unas características comunes como puede ser la lengua, desde el anarquismo se nos antoja más bien minúscula, o directamente ninguna, la importancia que se le pueda dar al sustrato del nacionalismo: la identidad colectiva. Una cosa es que haya podido simpatizarse, e incluso compartir su lucha, con ciertos pueblos oprimidos por algún tipo de imperialismo. Otra, muy diferente, y aquí la distancia es ya insalvable para cualquier anarquista, es que esa lucha acabe teniendo aspiraciones de convertirse en una nueva forma de dominación: la nación-Estado.

Para los que nos acusen de purismo, sabemos que hay muchos anarquismos, de ahí la dificultad para asentar una muy definida identidad libertaria. Por su parte, el propio nacionalismo ha tenido también diversos puntos de vista, y seguramente hay libertarios sinceros al observar los procesos independentistas como una oportunidad de búsqueda de emancipación social. Desde nuestro punto de vista, y sin ningún ánimo purista ni fundamentalista, consideramos que la cuestión social precisamente se ve anulada por la visión identitaria, siempre estrecha, junto a esa creación de fronteras, que imposibilita la cooperación entre pueblos y limita la libertad y la cultura. El internacionalismo y la fraternidad universal han sido, desde siempre, señas de identidad del anarquismo, precisamente para combatir toda visión estrecha y dogmática. Ese internacionalismo, de carácter flexible y descentralizador, se ha apoyado en instancias autónomas que pueden recibir diversos nombres: región, municipio o barrio. El término nación, desde el punto de vista libertario, conlleva ya ciertos problemas desde su misma nomenclatura. Insistiremos en la importancia de la cuestión económica y social, por encima de cualquier otra factor, en toda lucha por la libertad. Recordemos que no por casualidad el movimiento socialista recibió el nombre de Internacional, y solo los anarquistas se mantuvieron fieles al principio de que "los obreros no tienen patria". Todas la corrientes políticas, incluidas algunas que se llamaban socialistas, acabaron abrazando la explotación capitalista y, tal vez directamente relacionada, la dominación basada en la cuestión nacional.

Ha habido visiones ácratas que han insistido en esa vinculación entre la producción capitalista y la denominada nación-Estado. Desde ese punto de vista, la jerarquización social, la existencia de líderes y de directivos, sería consustancial, tanto a la cuestión nacional, como al proceso de producción capitalista. Detrás de todo "lo nacional", parece haber alguna voluntad de poder, y todo indica que la idea abstracta de la nación nace conjuntamente con el aparato del Estado. A menudo hemos pensado que el Estado es la consecuencia de la existencia de la nación, pero es posible que sea a la inversa o que ambos nazcan del mismo tronco y con las mismas aspiraciones de dominio. Es posible apostar por un desarrollo libertario de la cultura, confiando en que una educación amplia en el individuo supere la estrecheces de todo "espíritu nacional". Esa búsqueda de la emancipación social, local y al mismo tiempo universal, tiene sus obstáculos en toda inculcación artificiosa de una conciencia nacional (para nada natural, lo mismo que no lo es el otro gran factor de enfrentamiento entre los seres humanos: el religioso). Desde nuestro punto de vista, el nacionalismo es siempre reaccionario, ya que pretende uniformar una comunidad en base a unas creencias predeterminadas, limitando así una visión amplia de la vida y de la cultura que posibilite la cooperación entre pueblos e individuos.

El anarquismo, como ya hemos insistido, es desde sus orígenes internacionalista, ya que la existencia de fronteras políticas se considera producto de una degeración autoritaria y violenta de la sociedad. La libertad, por la que trabaja el anarquismo, necesita de la igualdad e, igualmente, de la fraternidad. Son los tres grandes conceptos nacidos en los albores de la modernidad, y no es casualidad que solo el anarquismo haya comprendido la importancia primordial de cada uno de ellos, y el vínculo entre sí, y se haya mantenido como la única corriente que aspira a acabar con la dominación. La fraternidad universal, la idea de individuos autónomos como parte de pueblos libres, hermanados entre sí, es consustancial al anarquismo y antagónica a toda forma de nacionalismo. Bien entrado el siglo XXI, persiste el atractivo del nacionalismo, lo mismo que el espíritu religioso, tantas veces replegados ambos en el fundamentalismo. No es casualidad que así sea, ni mucho menos un

(Continúa en la página 2)

Mayo de lucha



A estas alturas del siglo XXI sabemos perfectamente lo que se conmemora el «1º de mayo», por un lado a los mártires de Chicago que dieron su vida por la jornada de ocho horas; y por otro, la lucha continua e irreductible de las clases asalariadas. Hoy se le considera un día festivo, integrado en el calendario laboral de casi todas las naciones del mundo, a la misma altura que otros días en los que se conmemoran las más diversas efemérides. Sin embargo, el día primero de mayo en sus inicios no fue en absoluto un día festivo, sino una jornada de lucha. Por regla general tal celebración estaba prohibida. Era un día en el que el proletariado consciente y organizado sumaba esfuerzos para salir a la calle, para ocuparla de manera impositiva, en ocasiones violenta, anunciando con su actitud a la clase dominante, a la burguesía, que estaba vivo, que sus gritos eran un desafío.

Generalmente, estas manifestaciones eran reprimidas duramente por las autoridades, con saldos sangrientos de personas muertas y heridas. En cada país ese día era una oportunidad para reconocerse como clase revolucionaria que se prepara para responsabilizarse de su destino.

También servía para que los proletarios se identificaran a sí mismos como sujetos con capacidad transformadora, dispuestos a modificar la correlación de fuerzas de su tiempo. Para todas estas mujeres y hombres el «1º de Mayo» no era una simple fiesta del trabajo, sino una jornada de combate, irrenunciable, una más de las muchas que jalonaban su universo laboral.

Entonces, como ahora, había dos tipos de organizaciones obreras. Las que deseaban cambiar el curso de la historia y las relaciones de dominación (sindicalistas revolucionarias y anarcosindicalistas), y esas otras socialdemócratas que solo pretendían reformar el modelo social existente. La historia ha colocado a cada tipo de organización en su sitio. El movimiento obrero y sus luchas, han demostrado que el sindicalismo revolucionario y anarcosindicalista, tenían razón en sus estrategias y en sus tácticas, a pesar de las derrotas. Los otros solo contribuyeron a reforzar la opresión.

En nuestro tiempo, el «1º de Mayo» es simplemente un festejo insustancial, del que están desvinculadas las clases asalariadas. La labor sindical de los últimos años ha creado una imagen del sindicalismo, reaccionaria, pactista e institucional, muy próxima a los legendarios sindicatos verticales franquistas. El sindicato es una herramienta de combate útil en los períodos históricos en los que los pueblos actúan a la defensiva. En las fases ofensivas la organización sindical forma parte de otras estructuras organizativas que van más allá de las mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras.

En los últimos cuarenta años el anarcosindicalista no ha estado a la altura de los acontecimientos históricos, siempre perdido en divisiones, subdivisiones y debates estériles que han llegado a colapsar la acción de masas, alejado de horizontes transformadores.

Este 1º de Mayo de 2017 las circunstancias no han mejorado, quizá el anarcosindicalismo está más dividido que nunca y con pocos visos de aproximación y confluencia. Qué decir del anarquismo en todas sus manifestaciones que, si bien en período de eclosión, mantiene muchos proyectos e iniciativas en marcha pero sin cohesión territorial, ni disposición a la acumulación de esfuerzos, ni a la coordinación en las luchas. Más si cabe en un Estado como el español en el que las fuerzas más reaccionarias están en el poder, con el apoyo de un aparato represivo imponente.

Estaría bien que algún día nuestros primeros de mayo volvieran a ser de lucha, de agitación y propaganda, de recuperación de la dignidad revolucionaria de unas clases asalariadas que debido a su desarme ideológico y organizativo está retrocediendo en derechos al siglo XIX.



Siglo XXI

AÑO 3
Nº 22
15 MAYO 2017

(Viene de la página 1. Anarquismo, nacionalismo y cuestión social.)

proceso natural en el ser humano, ya que ambos han sido alimentados por fuerzas conservadoras, pero también por otras que se han considerado transformadoras. En este último caso, se ha querido observar el nacionalismo como sinónimo de "liberación de oprimidos", como una forma de "teología de la liberación" (y la nomenclatura religiosa no parece casualidad).
Como dijimos al principio de este texto, una de las características de la Modernidad es la lucha entre imperialismo y nacionalismo, por lo que las luchas por la "liberación nacional" se han presentado como el gran remedio contra los viejos imperios. La realidad más apreciable es que el nacionalismo se convirtió en la metodología que llevó a la predominancia del capitalismo, paradójicamente, una nueva forma de imperialismo. No es casualidad que los detentadores del capital hayan alimentado esa mistificación de la "identidad colectiva" buscando vínculos de cohesión entre explotadores y explotados. Generando esa llamada conciencia nacional la gente parecía aceptar mejor su condición de servidumbre. Desde este punto de vista, hay que observar la identidad colectiva, el uso del mismo lenguaje y las mismas costumbres, como una mistificación al servicio de los propietarios capitalistas al mismo tiempo que útil para justificar las fuerzas policiales para defender a los privilegiados y mantener las fronteras a salvo de extranjeros. Esas luchas por la liberación nacional, llegando hasta hoy, han minimizado la cuestión social y hermanado, en base a un artificio identitatario, a dominadores y dominados. El anarquismo deber observarse como la gran esperanza para crear auténticas comunidad basadas en los tres grandes conceptos, libertad, solidaridad y fraternidad, donde se haga francamente difícil el nacimiento de cualquier forma cultural estrecha y autoritaria.

El discurso feminista de la pastora Marcela en *El Quijote*

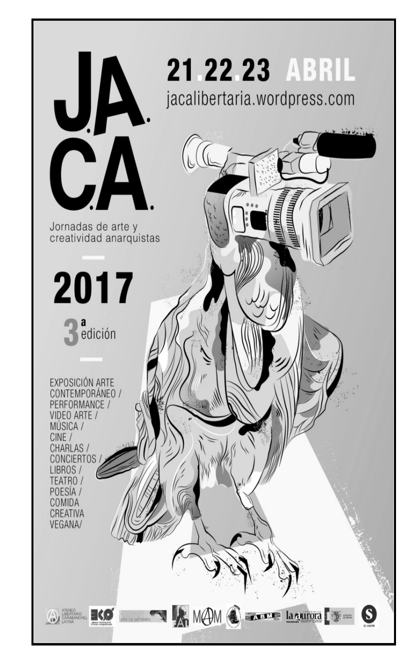


La libertad llevó a configurar la mayoría de los personajes femeninos de *El Quijote*. Los principios de independencia y libertad rigen las vidas de las mujeres que aparecen en la mayoría de los capítulos.
Entre las damas cultivadas y seguras de sí mismas, en donde se cumple de una forma más radical el pensamiento de un Cervantes anticipado a su tiempo, está el personaje de Marcela, que encabeza su manifiesto con el famoso grito: «Yo nací libre».
Marcela reivindica el privilegio de vivir sin trabas, sea soltera, casada u holgando a su antojo de lo que llama su libre condición.
Este que sigue es un fragmento de su discurso a los amigos del fallecido Crisóstomo, que se suicidó porque ella no lo aceptaba como futuro marido: «El cielo aún hasta ahora no ha querido que yo ame por destino, y el pensar que tengo que amar por elección es excusado. [...] Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme [...] Y en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte».
Cuando los amigos de Crisóstomo responsabilizaron a Marcela del suicidio del primero, que tomó la decisión de quitarse la vida por los desdenes de la resuelta doncella, Marcela, en la cima de una peña realiza un precioso discurso en el que defiende de manera enconada su inocencia en aquella muerte y su libertad frente a la tiranía del amor.
Se trata de una perfecta pieza de oratoria en la que se efectúa una defensa de los derechos de la mujer en una época en la que esta se encontraba sometida, primero a su padre y, después, a su marido, que, casi siempre, se lo elegían sin su consentimiento.
Y es que según José Miguel Lorenzo Arribas «El discurso feminista de la pastora Marcela termina de un contexto patriarcal: "tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel, ni burlo con uno ni me entretengo con el otro". Marcela no tiene al varón como medida del mundo; ni siquiera se opone a él, como pretenden los machos que tratan de ridiculizar y zaherir las propuestas feministas. Simplemente, no reconoce como interlocutores a quienes solo ven en ella un buen partido, por sus riquezas, hermosura, y sexo. Sólo don Quijote estuvo a la altura de las circunstancias. Si la liberación del galeote le ha valido fama de libertario, el episodio de la pastora bastaría para sumarle el calificativo de feminista».
«[…]Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. Los árboles destos montañas son mi compañía, las claras aguas destos arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos. A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras. Y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo ni a otro alguno, el fin de ninguno dellos bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad. Y si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que, cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.»

Ana S.
www.mujericolas.blogspot.com

J.A.C.A. 2017

Jornadas de arte y creatividad anarquistas



JACA surge de la necesidad de abrir un espacio creativo-artístico en una ciudad como Madrid, donde el arte se está monopolizado por una élite cultural y una industria de masas que separa el arte de la vida, del día a día, de la reflexión y la crítica, convirtiéndolo en una maquinaria de ideas represoras y un entramado de manipulación social en manos de un capitalismo invisibilizado bajo la etiqueta de «Cultura».
La función que tiene el arte actualmente, en todas sus formas, ya no es liberadora, sino un producto de consumo, de esclavitud, que fomenta la sumisión y apoya la complicidad perversa ante los atropellos de los Estados y de las grandes empresas.
Creando espacios de creación como JACA buscamos salir de esos circuitos mercantiles, crear nuevos territorios de crítica y reflexión, lugares donde los artistas lancen sus mensajes de forma más directa, cercana, sin elevaciones, sin filtros y contextualizados dentro de un espacio político arraigado en su entorno, sin pretensiones elitistas, ni aspiraciones de gran consumo.
JACA nació hace tres años impulsado por el Ateneo Libertario de Carabanchel Latina, ilusionadas y con ganas de que cada año JACA sea un poquito más grande y un poquito más incómoda ante este sistema, un sistema que quiere quitarnos algo que va intrínseco a nosotras: el poder crear, disfrutar creando y en libertad.
Artistas participantes:
Álvaro Giménez, La Nave, Jesús R Flores, Ana Musma, Aline p.art, Laura Pinta Cazzaniga, Yolanda Santamaría Galeron, Colectivo Democracia, Artsenale, Leila Landa, Dos Jotas, Ardaas Kaur, Santiago Sierra, Candela Paniagua, Fernando Valero, Jorge Valero del Castillo, Franco, Julia Eme, Marcos Abella Serrano, Noelia Maeso, Charo Corrales, Santiago Talavera, Vota al poder, Ruth Montiel Arias, Noaz, Daniela Ortiz, Huss, Sebas Cabero, Byron Maher, Chini Portell, Alvaro Minguito, Nuria Güell, Lili Lekmouli, Ina Olvera, La Subterránea, Fernando Mompradé, Juan Delgado, Alsira Monforte, Noe Acedo, Adrián Castañeda, Nerea Boneta – Nieves Cisneros, Cristina Spinelli – Álvaro Chior, Alexander Ríos, Kike Medina Galán, Kolectivo Foko de Infekzión, Manuel Onetti, Pablo Teijón, Fredy Solano, ANARCO, Bien me sabe.

jacalibertaria.wordpress.com


No 1. NEW YORK, 5 GIUGNO 1892. PREZZO, 2 CENTS.

IL GRIDO DEGLI OPPRESSI

Pubblicazione dei Gruppi Comunisti-Anarchici di N. Y. e dintorni.

DIRIGERE LETTERE E COMUNICAZIONI PROVVISORIAMENTE AL "GRIDO DEGLI OPPRESSI" 116 BLEECKER ST. N. Y.